

Dinámicas urbano-rurales en los bordes en la ciudad de Medellín¹

Gloria Patricia Zuluaga Sánchez²

Recibido para evaluación: 9 de Septiembre de 2008

Aceptación: 25 de Noviembre de 2008

Recibido versión final: 3 de Diciembre de 2008

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue entender cuáles son las dinámicas territoriales que se producen en las periferias rural-urbanas de la ciudad de Medellín y cuáles son los factores que las producen. Se encontró que la amplia difusión de los medios de transporte, las expectativas de un precio del suelo y de la vivienda más bajo y/o de un mejor entorno ambiental, presionan las zonas rurales aledañas a la ciudad de Medellín; este fenómeno se conoce con los nombres de suburbanización, periurbanización y contraurbanización. En estas áreas rural-urbanas, se producen trozos de ciudad a través de intereses y proyectos mayoritariamente privados, debido a que el desarrollo inmobiliario ha pasado a convertirse en uno de los pilares del crecimiento de la economía, así como también a que las áreas rurales del Departamento expulsan a sus pobladores hacia la ciudad, los cuales se instalan principalmente en los bordes de la ciudad.

Esta ocupación de las periferias rural-urbanas está generando destrucción y alteración de los ecosistemas y los paisajes tradicionales, desarticulación de las actividades rurales y está desbordando absolutamente los marcos de planeamiento preexistente.

PALABRAS CLAVE: Bordes rural-urbanos, Expansión rural-urbano, Periferias rural-urbanas.

ABSTRACT

The objective of the present investigation was to understand the territorial dynamics produced in the urban-rural peripheries in the city of Medellín and to discover the factors which produce them. Finding out that a great diffusion of medium of transports, the expectation on a lower price of the ground and houses and a better surrounding environmental press the countryside bordering of the city of Medellín. This phenomenon is known as suburbanization, periurbanization and contraurbanization. In these rural-urban areas, pieces of town, through interests and private projects mainly, take place because housing development has become one of the growing pillar of their economy. Also, because of the rural areas of the Department expel the people who live there.

The present occupation in the rural-urban peripheries is generating destruction and alteration of ecosystems and the traditional landscapes; disarticulation of the rural activities, and they are overflowing the marks of a preexisting planning completely.

KEYWORDS: Urban-rural edges, Urban-rural expansion, Urban-rural peripheries.

1. El presente documento hace para del proyecto de investigación «Nuevas formas de uso y apropiación territorial en frontera rural-urbana. Estudio de caso, Corregimiento de Santa Elena, municipio de Medellín», financiado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia.

2. Mg., Dra. (C), Profesora, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

gpzuluag@unalmed.edu.co

1. INTRODUCCIÓN

La dinámica territorial en Colombia se caracteriza, entre otros factores, por un fuerte crecimiento urbano. Este fenómeno se incrementó desde la segunda mitad del siglo veinte, estando entre sus causas principales la migración masiva de pobladores del campo a la ciudad debido a la pauperización del sector primario de la economía (agricultura, ganadería y minería)¹, a la crisis económica generada por los programas de ajuste estructural² y a la intensificación del conflicto armado.

En el caso del municipio de Medellín, la expansión urbana presiona fuertemente las periferias o bordes, presentándose un crecimiento que rebasa el perímetro urbano y las restricciones geológicas en las zonas de ladera. Ello se debe, entre otros factores, a que el suelo urbano en la ciudad es costoso e insuficiente para cubrir las demandas y las necesidades de la industria, de la vivienda y de los espacios públicos recreativos o de ocio. Además de ello, la amplia difusión de los medios individuales y colectivos de transporte, las expectativas de un precio del suelo y de la vivienda más bajo y/o de un mejor entorno ambiental, presionan las zonas rurales aledañas a la ciudad, lo que configura fuertes transformaciones territoriales, produciendo paisajes en transición de rurales a urbanos³ en donde se crean nuevos espacios en los que coexisten y se yuxtaponen usos y actividades agrícolas, residenciales, industriales, de ocio,

Es importante señalar que entidades e instituciones de distinto nivel – internacional⁴, nacional⁵ y local⁶– concientes de las problemáticas que ocasiona el acelerado crecimiento urbano, han propuesto políticas y normatividades tendientes a un crecimiento de las ciudades sobre ellas mismas o hacia adentro. A pesar de los esfuerzos emprendidos en este sentido, los intereses privados de distintos agentes inmobiliarios siguen presionando los bordes de las ciudades. Si bien la ciudad tiene que crecer, es necesario discutir sobre si es más pertinente reconstruir la ciudad sobre ella misma y cómo hacerlo o producir ciudad en la periferia, cómo y en qué condiciones.

2. AMPLIACIÓN DE LA CIUDAD

Estamos asistiendo a la explosión de la ciudad sobre la región: las actividades económicas, la población y las viviendas se expanden y fluyen hacia las áreas rurales próximas. Esta urbanización de los espacios contiguos a la ciudad no es un fenómeno reciente. La expansión física de la ciudad industrial, necesaria para acoger tanto a las fábricas como a su mano de obra, se hizo sobre el campo inmediato en forma de mancha de aceite o a saltos, alcanzando o integrando a pequeños núcleos sin planeación en muchos casos (Ponce, 2001:36). La figura 1 muestra esquemáticamente el crecimiento de la ciudad de Medellín desde 1905, y por ende cómo ha cambiado la calificación del suelo, pasando de rural a urbano.

Si bien la ciudad de Medellín, históricamente, ha establecido una serie de demandas por recursos y servicios sobre las zonas rurales vecinas, éstas han cambiado en el tiempo. Desde principios del siglo XX, la ciudad comenzó a prefigurar los espacios rurales con función de proveer agua, energía y alimentos a la ciudad. En las últimas décadas, los rescata como espacios de contención del proceso urbanizador, como factor de equilibrio y sostenibilidad ambiental, y como lugares para el ocio y la recreación.

¿Cómo precisar y caracterizar el espacio conocido como área de contacto o límite entre la ciudad y el campo? Comúnmente se le han asignado distintos nombres: periferias, zona suburbana, franja o ámbito periurbano, rururbano, rural- urbano, interfase ciudad- campo, área de expansión urbana, cinturón de especulación urbana, etc. Es claro que este espacio es diferente a la ciudad, por un lado, y a la estructura agraria, por otro. La producción física de este espacio no ha sido objeto de una visión socialmente compartida. Por una parte están los constructores populares, quienes producen trozos de ciudad informal, a partir de la invasión y/o la autoconstrucción de viviendas de alta precariedad (ver figuras 2 y 3). Por otro lado, están los proyectos públicos que, a través de la planificación, buscan construir ciudad formal¹. También se cuenta con la intervención de inversores privados, a través de distintas modalidades, donde se

1 No hay que olvidar que la aceleración del proceso de urbanización en el mundo se debe en buena medida al incremento de las migraciones rurales, frecuentemente debidas a la expulsión de mano de obra de la agricultura por la modernización y mecanización de la misma, siendo así mismo consecuencia de los procesos de industrialización y crecimiento económico informal en las áreas metropolitanas de los países en desarrollo. Aunque las estadísticas varían según los países, los cálculos para una serie de regiones

en desarrollo indican que, en promedio, mientras en 1960-1970 la contribución de la emigración rural al crecimiento urbano fue de 36,6%, en 1975-1990 se incrementó al 40% de la nueva población urbana.

2 La urbanización sin crecimiento económico ni industrialización constituye un legado de la política global de Ajuste Estructural. La crisis de la deuda de finales de la década de los setenta y las subsiguientes reestructuraciones de las economías del Tercer Mundo dirigidas por el FMI en la de los ochenta y actualmente por la Organización Mundial del Comercio -OMC-, de desregulación agrícola y descampesinización, han aumentado el crecimiento urbano con sectores pobres y desempleados. Muchos de los barrios pobres y periféricos de las ciudades del Sur no son producto de la revolución industrial; por el contrario sus industrias de sustitución de importaciones están en ruina [...] al mismo tiempo, los Planes de Ajuste Estructural arruinaron a los campesinos minifundistas al suprimir las ayudas y al abandonarlos «a su suerte» en los mercados globales de materias primas dominados por la agroindustria del Primer Mundo (Mike Davis, 2007:5-15-20).

3 Para autores como Aydalot, no se trata de paisajes en transición, sino de un nuevo urbanismo: urbanización dispersa o urbanización sin ciudad. Para Mike Davis (2007), el crecimiento urbano en las periferias genera naturalezas híbridas campo-ciudad, lo cual es una fase temporal del

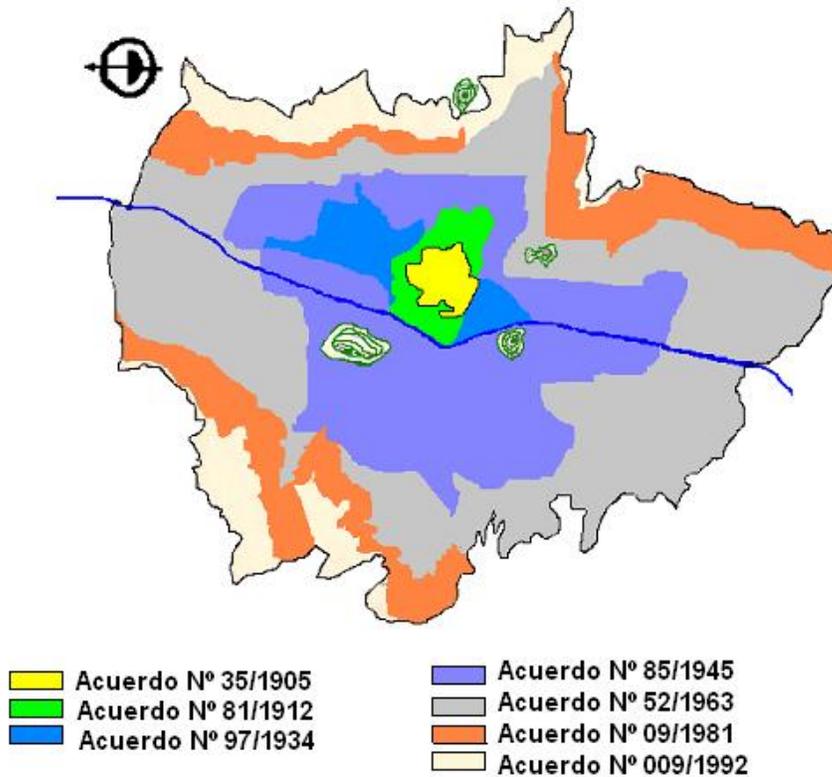


Figura 1. Evolución del perímetro urbano de Medellín. Elaboración propia a partir de Narango y Villa.

puede nombrar los proyectos de relocalización industrial o de grandes centros comerciales y/o nuevas dinámicas residenciales para sectores de renta alta o media (ver: figura 4). Por lo tanto son territorios en donde concurren intereses y proyectos de diversos tipos, muchas veces antagónicos y en tensión. De un lado, están los que buscan un mercado de suelo barato, que constituye el único suelo accesible a sus escasos recursos; y de otro lado, están los promotores inmobiliarios que hacen uso del bajo precio del suelo rural, con el fin de multiplicar su renta². Como puede apreciarse, la apropiación del suelo se da de diversas formas, pero en la mayoría de los casos es de forma privada.

4 La ONU, a través su oficina de Hábitat, ha realizado varias Conferencias Internacionales con el fin de discutir y analizar políticas y normativas, tendientes a controlar el crecimiento de las ciudades en el mundo. La última de estas conferencias se realizó en Nueva York, en 2001; dicha conferencia más conocida como Hábitat + 5 tuvo como objetivo principal analizar los avances de los compromisos hechos en la Conferencia Internacional de Estambul, relacionados con los crecimientos y las dinámicas urbanas.

5 El CONPES 3305 de 2004 señala la necesidad de controlar la urbanización y generar proyectos tendientes a la renovación y redensificación urbana.

6 El municipio de Medellín, a través del POT y de los dos últimos Planes de Desarrollo, se plantea la necesidad de adelantar proyectos de renovación y redensificación urbana, recreación y conservación.

7 La mayoría de los proyectos de la vivienda de interés social, realizados desde los ámbitos de la planificación, son de baja calidad en cuanto a espacio, materiales y equipamientos públicos, lo cual contribuye a construir un hábitat de precaria calidad.

8 En el caso de Medellín, la ladera oriental de la ciudad sufre una presión constante: al norte, por sectores de escasos recursos y al sur, por sectores y constructores de rentas altas, donde el capital inmobiliario es especulativo.

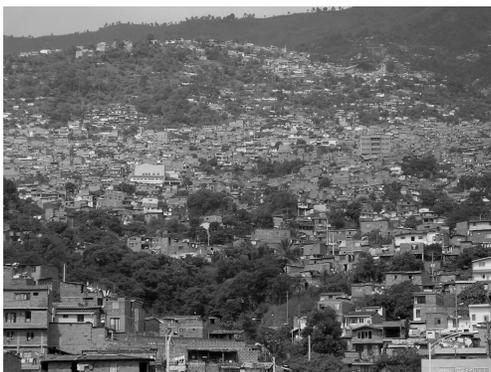


Figura 2. Zona nororiental (Izquierda)

Figura 3. Zona nororiental. Sector La Avanzada (Derecha)

Figura 4. El Poblado, sector residencial de rentas altas y medias.



Uno de los factores que ha dinamizado el crecimiento urbano en los bordes tiene que ver con el dinamismo del sector inmobiliario y de la construcción, el cual se ha convertido en uno de los pilares del crecimiento de la economía, por lo cual muchas administraciones no la regulan suficientemente. En este sentido, Díaz Orueta (2006) señala que los mercados inmobiliarios urbanos se han convertido en uno de los principales vehículos de acumulación de capital, donde el crecimiento del sector es considerado como fundamental para generar el crecimiento

económico y la estabilidad del empleo. Por ello, se respaldan todas aquellas medidas que lo apuntalan y fortalecen, independientemente de la sostenibilidad a largo plazo de la misma actividad. Empresarios del sector y políticos de distinto signo destacan su contribución a la creación de empleo y al aumento de la recaudación de impuestos. Así empresas constructoras y promotoras inmobiliarias se han convertido en compañías con una enorme capacidad de presión política. En el caso de Medellín, en los últimos cinco años, el sector de la construcción ha crecido con un acelerado ritmo, en una dinámica constructora- destructora que ha transformado la estructura y el tamaño de la ciudad. Ello se hace, en buena medida, con el discurso de que esta sobreoferta va a propiciar una bajada de precios de la vivienda para hacerla accesible a todos. Pero lo cierto es que en el municipio de Medellín hay una fuerte mercantilización de la vivienda y una fuerte desregulación urbanística, buena parte de ello como una manera de asegurar y de legalizar enormes cantidades de dinero de dudosa procedencia. También hay que señalar las altísimas ganancias que se obtienen por los planes y proyectos urbanísticos en las periferias, entre otras cosas porque compran el suelo por hectáreas y lo venden por metros cuadrados. La ganancia principal está en la gestión del suelo que implica el paso de suelo rústico a suelo urbano, mediante la compra barata, recalificación y venta con rentabilidades sencillamente fabulosas (Fernández, R., 2005).

En relación al crecimiento informal, las nuevas incorporaciones a los márgenes urbanos se producen en condiciones de alta marginalidad y vulnerabilidad económica, social, política y ecológica. La escasez de suelo y el alto precio del mismo determinan que los más pobres se asienten en terrenos de alto riesgo, sea por deslizamiento o inundación, dado que lo más usual es que ocupen laderas escarpadas e inestables o zonas de inundación de las quebradas⁹; estos hábitats en general carecen de una o más infraestructuras esenciales, tales como la electricidad, la sanidad, los equipamientos y accesos etc.¹⁰

2.1. Interfases Urbano - Rurales¹¹

Dematteis (1988: 30), señala que las periferias eran vistas como un espacio cuyas cualidades nunca podrían alcanzar las del centro, y concebidas como espacios donde las patologías urbanas y las desvalorizaciones eran máximas: degradación física y social, marginalidad,

exclusión y segregación. Tal imagen negativa de las periferias urbanas derivó en una concepción centralista de la ciudad. Esta visión primó en los años 70- 80, cuando la planeación urbanística tenía como modelo la división funcional y la estratificación social, dando como resultado una ciudad con

9 La pobreza, y su correlato de crecimiento urbano descontrolado ha «construido» un problema de catástrofes urbanas de una frecuencia y alcance sin precedentes.

10 Para Mike Davis (2007 :12), e l suministro de las infraestructuras esenciales, en la periferia urbana informal, va muy a la zaga del ritmo de urbanización .

11 En este apartado haremos relación principalmente a la dinámica de urbanización difusa en las interfases rural-urbanas de estratos medios y altos. A pesar de la relevancia y complejidad, en la ciudad de Medellín, de las dinámicas de los bordes urbanos de las zonas marginales, el presente documento no hará mayor referencia ello, dado que no fue objeto de la investigación.

grandes zonas habitadas separadamente por sectores obreros, clases medias y altas. Sin embargo, en la actualidad, por razones como la escasez y el alto costo del suelo urbano, los espacios periféricos no son tan homogéneos. El resultado es la presencia de áreas de alta fragmentación socioeconómica, con conflictos y fronteras entre asentamientos de diversos tipos¹⁴.

Recientemente se ha empezado a dar una mejor imagen de las periferias; asociándolas con una más alta calidad ambiental y con unas dinámicas residenciales y comerciales de sectores de medios y altos ingresos. Así, las periferias se ofrecen como una imagen «*natural o verde*» (tal como se percibe en la figura 5), cuyo objetivo es precisamente escapar de la ciudad y de las problemáticas y disfunciones asociadas a ella, entre las que podríamos destacar: su contaminación, ruido, carestía y escasez del suelo urbano, inseguridad, caos vehicular, mala calidad del aire, escasez de espacios libres y verdes, etc. Se trata de ámbitos donde se producen rápidas y profundas transformaciones morfológicas y demográficas, en los cuales se localizan áreas más o menos diferenciadas del resto de la ciudad.



14 Tales como los predios cercados con vigilancia, cuya existencia se explica por la combinación de poco tiempo para el desplazamiento y un menor costo inmobiliario, que permite a los sectores de ingresos altos y medios una posibilidad de acceso a un gran lote, a la vez que una ventaja en términos de accesibilidad al trabajo, a la escuela y al consumo urbano. (Rosanna Forray, *Periferias urbanas santiaguinas: Territorios en mutación*. http://urba.ucl.ac.be/citdd/docs/*nr/2004)

Figura 5. Proyectos privados, mercado inmobiliario

La distancia con respecto a la ciudad central puede variar; sin embargo estos territorios están subordinados a ella. García Bellido (1987:9) comenta que la expansión urbana lleva a la formación de un área metropolitana que absorbe, integra y reconvierte las áreas de residencia secundaria más próximas, y que a la vez genera nuevas zonas de segunda residencia más lejanas o las intensifica si ya existen. Así la ciudad se expande a la franja rural-urbana, a través de la primera residencia, construcción de centros comerciales, zonas industriales, generando una nueva periferia. Esquemáticamente la figura 6 representa las dinámicas rural-urbanas de la ciudad de Medellín hacia el oriente del departamento. Este es un ejemplo de lo que Mike Davis, denomina la urbanización del campo *in situ*, que genera paisajes hermafroditas, de campos parcialmente urbanizados, una forma que no es ni rural ni urbana, sino una mezcla de ambas en la que una tupida red de transacciones liga los grandes núcleos urbanos a sus regiones circundantes, creando nuevas y extraordinarias redes, corredores y jerarquías (2007:3)

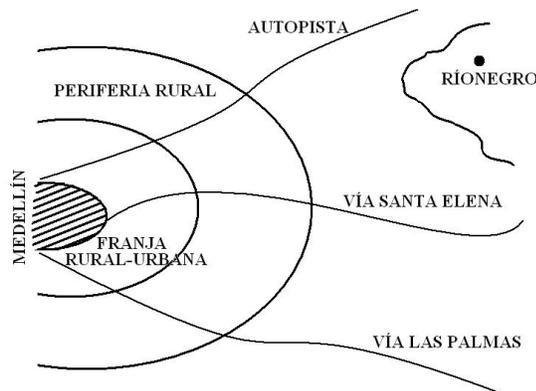


Figura 6. Expansión urbana Medellín- Altiplano de Oriente. Elaboración propia.

Según Entrena (2003: 19), un factor clave de estas evoluciones de ocupación del suelo en las periferias por sectores de rentas medias y altas, lo constituye la movilidad creciente de sus habitantes, gracias al mejoramiento de las vías y a la disponibilidad de medios de transporte, permitiendo a quienes viven en ella pasar gran parte de su jornada en diversos centros de actividades de la ciudad. Esto modifica las temporalidades en la vida cotidiana, diversifica los lugares y dispersa distintos usos en el espacio.

Según Zarate (1984), citado por Entrena (2003), se puede distinguir los siguientes espacios:

- **Los espacios de suburbios:** agrupaciones de población y de casas próximas a la ciudad, pertenecientes al mismo término municipal que la ciudad principal o vinculados a otros municipios. Puede ser a partir de un crecimiento a saltos, compuestos de núcleos de usos del suelo urbano en medio de suelos de uso exclusivamente rural, a través de urbanizaciones cerradas y/o parcelaciones.
- **Pequeñas agrupaciones de casas en torno a alguna industria:** pueden carecer de identidad administrativa y de nombre; están en medio de suelos de uso rural y son propiedad de ciertas empresas que las construyen al relocalizar sus instalaciones industriales fuera de la ciudad creando una nueva periferia.
- **Proliferación de casas unifamiliares:** Este fenómeno es muy característico del crecimiento discontinuo de la ciudad central, dando origen a un área de baja densidad de población. Estas residencias pueden ser usadas tanto como lugar de residencia permanente, como secundaria.
- **Suelo ocupado por otros usos urbanos:** como transportes y/o instalaciones pertenecientes a servicios urbanos que requieren amplias superficies. En general presentan un desarrollo radial y un crecimiento que ocurre de forma segmentada a lo largo de las principales vías de acceso.

La mayoría de estas tipologías pueden ser encontradas en el municipio de Medellín, e identificamos como características sobresalientes la heterogeneidad del territorio, la mutación de estructuras rurales tradicionales, las tendencias de valorización de la tierra, la transformación de las localidades en subcentros y las migraciones diarias y estacionales que agravan la saturación del tráfico en horas pico, los problemas en la provisión de servicios y equipamientos públicos. En general, estos territorios son un ámbito residual para la planificación, de dificultosa inclusión en las zonificaciones de usos del suelo vigentes. Casi siempre la normativa los define como lo que ya no son: ¿Espacios rurales? ¿Espacios urbanos?

2.2. PERIURBANIZACIÓN, SUBURBANIZACIÓN Y CONTRAURBANIZACIÓN

El fenómeno de la urbanización en las zonas aledañas a las ciudades ha sido asociado indiferencialmente a conceptos o procesos como la periurbanización (acepción propia de la literatura francesa y española) y suburbanización (acepción utilizada principalmente en la literatura italiana, en Inglaterra y Estado Unidos)¹². Respecto a la contraurbanización o la desurbanización, algunos autores las consideran nociones diferentes a las anteriores, dado que hacen referencia a una situación donde las áreas rurales ganan población a costa de que ciudad la pierde.

Estos procesos -periurbanización, suburbanización y contraurbanización- representan el ensanchamiento de la urbanización, la expansión de construcciones de distintos tipos en el territorio de forma no polarizada. Se trata de una forma de ocupación que no es propiamente

rural, ni tampoco urbana. En general, el proceso de dispersión que caracteriza el crecimiento de las actuales ciudades da lugar a la consolidación de áreas cuyos límites espaciales, socioeconómicos y formas de vida tienen un carácter relativamente mixto o rural-urbano. Esta forma de urbanización dispersa o difusa multiplica el consumo del suelo, de energía, de materiales etc., por lo cual es termodinámica y económicamente poco eficiente.

La **periurbanización** es definida como un proceso surgido al amparo del desarrollo y extensión superficial de la ciudad industrial sobre su periferia rural inmediata, favorecida por el

12 Estos términos – periurbanización, suburbanización y contraurbanización- a pesar de utilizarse de tiempo atrás, hacen parte de unos de los debates recientes vinculados a los procesos de urbanización en los países del Sur.

13 Tal es el caso de la doble calzada «Las Palmas», que incrementó la dinámica constructiva de distintos tipos de viviendas y centros comerciales en el área sur-oriente de la ciudad.

incremento de la capacidad de movilidad residencial, construcción o mejoramiento de vías de comunicación¹³ y de los medios de transporte, tanto públicos como privados. A través de dicho crecimiento, se crea un área de edificaciones de uso urbano, en una antigua área rural y se generan conflictos de segregación social y de competencia sobre los usos del suelo (Bozzano, 2000:95).

Desde otra perspectiva, la noción periurbano alude a su situación geográfica, donde todos los espacios periféricos al espacio urbano serían periurbanos. En este caso la localización es la que define el ámbito, más que la naturaleza del proceso. Según Bozzano (2000:178), las especificidades de lo periurbano no son determinadas exclusivamente por su localización, aunque sea necesario reconocer en todos los espacios, una fuerte incidencia del componente espacial, o sea que el espacio, en si mismo, no define especificidades, pero sí contribuye a establecer ciertas tendencias.

La periurbanización es un fenómeno que ha contribuido a que, cada vez, sean más borrosas e imprecisas las fronteras físicas y socio- económicas entre el campo y la ciudad. Como consecuencia, es muy difícil establecer una separación clara entre las ciudades y sus crecientes zonas periurbanas extendidas, o entre éstas y lo que se considera como rural (García, 2000:46).

Bozzano (2000:181) define el proceso de periurbanización a partir de tres tendencias en el territorio:

- La expansión urbana propiamente dicha, constituida preferentemente de espacios urbanos, industriales y de servicios.
- Las transformaciones de pequeñas localidades y pueblos en subcentros.
- La mutación de estructuras rurales tradicionales y/o de medios naturales en espacios de actividades agrícolas intensivas y diversas.

La periurbanización ha sido ampliamente conceptualizada en Francia, principalmente por las escuelas de sociología de los años setenta. En este enfoque, Philippe Aydalot (1985:237) ha subrayado que la «periurbanización» significa una cierta «nomadización» de la población urbana, así como una particular síntesis entre el hábitat rural y el modo de vida urbano.

La **suburbanización** puede entenderse como sinónimo de la periurbanización y hace referencia al proceso de urbanización en las áreas rurales próximas a las ciudades, adyacentes a los espacios de edificación continua. Mucho de este crecimiento es más espacial que demográfico, pero a pesar de ello, se registra un alto volumen de movimientos pendulares que se dirigen a las áreas propiamente urbanas, debido a la vinculación funcional de sus poblaciones residentes. Suelen generar espacios de transición entre las ciudades y las áreas rurales. Existe una correspondencia entre las áreas suburbanas y la denominada «*Urban Fringe*» que es el área de influencia directa de una ciudad (Bryant, Russwurmm, McLellan, 1982; citado por Ferrás 2000:62). O sea, existe un alto grado de vinculación o de integración socioeconómica y de relaciones funcionales de esas áreas con las poblaciones y los centros urbanos del entorno espacial de que hacen parte.

En general, la suburbanización y su correlato el suburbio, ha sido sinónimo de área de residencia de los sectores sociales de mayores ingresos, que buscan mayor disponibilidad de espacio que el existente en la ciudad, así como el alejamiento de las antiguas áreas de deterioro del centro. Para esta población, el incremento de la distancia a recorrer diariamente no es obstáculo, ya que el automóvil y las carreteras son fuente de accesibilidad y movilidad intraurbana. Tal es el caso de la dinámica urbana a la cual está sometido el altiplano del Oriente Antioqueño, la cual es impulsada por la oferta vial: la doble calzada Las Palmas, la carretera a Santa Elena y la autopista Medellín- Bogotá.

El principal referente empírico de esta perspectiva se halló en las ciudades americanas de los años sesenta. Por ello, este concepto de área suburbana se utiliza frecuentemente en la planificación territorial y urbanística en Estados Unidos, de tal forma un *suburb* suele ser una unidad administrativa diferenciada de la ciudad central y localizada en su periferia; en muchos casos, poseen independencia fiscal y son objeto de políticas de planificación de los usos del suelo y de los servicios propios. En definitiva, la suburbanización es un proceso a través del cual

se produce localización de usos típicamente urbanos y movimientos demográficos por fuera de la ciudad (Aydalot, 1985:107).

Se reconoce la existencia de dos modelos diferentes de suburbanización el anglosajón y el mediterráneo. Este último marca un corte claro entre la ciudad y los suburbios. El modelo anglo implica un continuo entre la ciudad y el campo, donde la desconcentración urbana impulsó el desarrollo de una nueva periferia, caracterizada por una estructura funcional autónoma. Dicho proceso ha llevado a la producción de cambios notables en la trama urbana de la ciudad, a partir de la expansión de nuevos ámbitos de comercialización de bienes y servicios como hipermercados, *shopping*, multicines -economías más ligadas al consumo que a la producción- (Svampa, 2001:151).

Desde el punto de vista social este proceso de suburbanización ha alimentado una suerte de segregación espacial. Al respecto, Svampa (2001:190) compara los procesos de configuración de ciudad en Europa y Estados Unidos: «*En el caso europeo, la ciudad es centro político y económico; y por ende deviene en foco de atracción natural de las élites; además es un lugar mixto de socialización apoyada por el Estado. Mientras para los estadounidenses, la ciudad aparece limitada a las funciones económicas y a la integración de los inmigrantes. [...] La ciudad como soporte del «vivir juntos» no forma parte del imaginario ideológico de la sociedad norteamericana. [...] Así, la sociedad estadounidense nos devuelve una imagen paradójica, pues nada es más representativo del estilo de vida americana que su proverbial riqueza y su indiscutible apartheid*».

Llama la atención que las entidades de planeación en Colombia, de distinto nivel –nacional, departamental y municipal-, a partir de la sanción de la ley de Desarrollo Territorial –la ley 388 de 1997-, incorporan el concepto de *suburbanización* en el lenguaje normativo e institucional, el cual vino a reemplazar el término de *periurbanización* y su asociado: *periferia*. No es muy claro si esta nueva denominación reconoce así mismo la evolución heterogénea y diversa de los bordes de las ciudades colombianas, y por ello, la necesidad de dar un tratamiento diferenciado a cada una, o si por el contrario es un simple cambio nominal que adopta el lenguaje de normativas territoriales de otros países.

La **contraurbanización o desurbanización**. El vocablo de contraurbanización fue introducido por Berry en 1976, queriendo referir fundamentalmente la tendencia de crecimiento demográfico en las áreas próximas a las ciudades norteamericanas más antiguas, con la consecuente disminución poblacional en sus principales centros urbanos, dando origen a periferias urbanas de un tipo mucho más distintas que aquellas de la revolución industrial (Ferrás, 2000:62). Algunos autores hablan de la «ciudad desconcentrada» para referirse a la contraurbanización, y la definen como el proceso de movimiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales (cercanas o distantes de los centros urbanos), a través de movimientos centrífugos o desconcentradores desde las ciudades y regiones centrales. En él, intervienen personas de diferente condición social que son atraídas por motivaciones también muy distintas. En general este proceso contribuye al crecimiento de ciertas áreas rurales, por bajo costo del suelo por la instalación de fábricas o áreas comerciales, por la generación de empleos o por ciertos atributos escénicos y paisajísticos.

Para Entrena (2003:8a), la emigración de las grandes ciudades a las áreas rurales o a ciudades pequeñas ha dado progresivamente paso a un modelo de urbanización dispersa, difusa o de contraurbanización, desde un modelo de urbanización compacta, donde subyace un cambio de sentido de flujos migratorios, pasando de campo- ciudad a ciudad- campo predominantemente. Para este autor, el concepto de contraurbanización sólo es aplicable a países altamente industrializados y no a los que se encuentran en vías de desarrollo, ya que, en éstos últimos, los principales centros urbanos todavía están creciendo a expensas de las zonas rurales. No obstante, se puede considerar que a pesar de que en tales países no ocurre una significativa reducción de población de sus centros urbanos principales, sí han comenzado a observarse ciertos fenómenos de dispersión urbana protagonizados por algunos segmentos de la población con mejores ingresos, que buscan escapar de las disfunciones urbanas. Tal es el caso de Medellín, donde sectores de ingresos medios y altos están creando unas áreas urbanas sin ciudad en el altiplano del oriente antioqueño, sin que por ello la ciudad este perdiendo población. Esta dinámica ha generado la transformación rural al incentivar la diversificación



social y económica de aquellas comunidades rurales que reciben inmigrantes procedentes de la ciudad. Los espacios influenciados por estos fenómenos dejan de estar destinados exclusivamente a la producción agropecuaria, a la vez que presentan una progresiva urbanización.

Estas formas de ciudad difusa o de campo urbanizado aparecen como un nuevo tipo de ciudad que nace de la crisis de la ciudad precedente y significan una ruptura en relación a la forma de urbanización clásica, la cual se caracterizaba por la concentración de población, de actividades, de viviendas, de equipamientos y de infraestructuras. Esta situación no sólo hace referencia a las transformaciones físicas del territorio, sino también a los cambios culturales, dado que en estos territorios se presenta una amplia difusión de la cultura urbana, generando diversidad social y económica en las áreas rurales (Ferrás, 2000:52). François Ascher (2004:56) insiste en que el éxodo de los habitantes urbanos a zonas rurales está relacionado con una nueva concepción de la ciudad, donde prima la dispersión, característica definitoria de la nueva revolución de la urbanización, a la cual el autor llama «la tercera revolución urbana».

En la irrupción de este nuevo urbanismo tiene un papel esencial la mitificación de la baja densidad urbana como supuesto factor de calidad de vida. Este mito que alcanza su máxima expresión en Estados Unidos, surge como reacción a modelos anteriores caracterizados por la insalubridad, la verticalidad y el hacinamiento y nos presenta el argumento de que es posible combinar las ventajas de la vida urbana con las del contacto con la naturaleza, lo que se traduce territorialmente en un incesante avance de espacios suburbanos. Resulta significativo que, entre las grandes ciudades de Estados Unidos, Los Ángeles que es la que ocupa una mayor extensión territorial, la de menor densidad, la que tiene más superficie destinada a espacios verdes y la que cuenta con más espacio dedicado a vías de gran capacidad, es a la vez la que sufre niveles más altos de contaminación atmosférica y la que acumula mayores problemas de tráfico (Entrena, 2003:72 b).

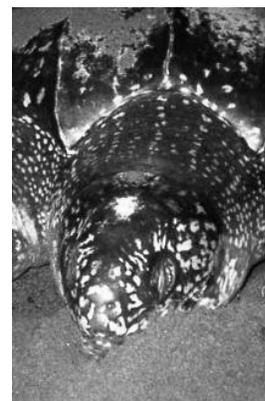
En general estos procesos generan muy pocas oportunidades a las comunidades rurales, siendo evidentes los impactos ambientales, sociales, económicos y culturales que deben ser previstos y mitigados. Se debe tener presente que la urbanización dispersa o difusa implica mayores gastos en dotación de infraestructuras, despilfarro energético con los desplazamientos masivos a la ciudad, procesos de urbanización marginal o conflictos de intereses entre los lugareños y los nuevos residentes en el campo, con estilos de vida y aspiraciones diferentes.

Para Molinero (2000:69), los principales inconvenientes que la urbanización dispersa acarrea son los siguientes:

- La especulación favorecida por el aumento del precio de suelo.
- El incremento de los movimientos pendulares que agravan la saturación de la ciudad en horas pico.
- El consumo excesivo de suelo, tanto desde el punto de vista económico, como ambiental.
- Las dificultades de las municipalidades para la provisión de servicios y equipamientos públicos para una población difusa.

4. A MANERA DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:

- El crecimiento demográfico de las áreas rural-urbanas en el municipio de Medellín, produce trozos de ciudad altamente diversa, dado que allí convergen diferentes intereses y proyectos; lo anterior se da a costa del vaciamiento de otras áreas rurales del Departamento, así como también a que el desarrollo inmobiliario ha pasado a convertirse en uno de los pilares del crecimiento de la economía.
- Las nuevas tipologías en las periferias urbanas y metropolitanas han repercutido decisivamente en la acusada ocupación espacial por parte de los nuevos desarrollos residenciales. Todas estas actuaciones han contribuido de forma avasalladora a la ocupación directa e indirecta del territorio, destruyendo y alterando sus ecosistemas y el





paisajes, desarticulando las actividades rurales que se desarrollaban en los espacios periurbanos (cercanos y lejanos) y desbordando absolutamente los marcos de planeamiento preexistente.

- El acelerado crecimiento de la ciudad hace que ésta pase a concentrar las dinámicas demográficas regionales, pero este crecimiento poblacional no está vinculado con el crecimiento económico y la oferta de empleo, como ocurría en el pasado. Como lo menciona Fernández, R. (2003), los conflictos armados, la desarticulación del mundo rural por la expansión de los *agrobusiness* son las causas del brutal crecimiento de las ciudades colombianas, y de la inmensa mayoría de verdaderos vertederos de pobreza y marginación mundial.

- La extensión descontrolada de las áreas urbanas hiperdegradadas constituye un grave problema ambiental en la ciudad de Medellín, pero igualmente la extensión descontrolada de las áreas residenciales de forma difusa es un problema ambiental.

- En general las dinámicas rural-urbanas y las problemáticas que éstas ocasionan, son consideradas como un tema de menor importancia, limitado a ámbitos sectoriales o locales, donde se supone que se controla su evolución a partir de una normatividad que casi siempre es confusa, de difícil aplicación y cumplimiento, y sobre la cual no existe un seguimiento adecuado. En este caso, se ha constatado que se carece de los medios, técnicas y políticas para controlar la ocupación urbana del suelo rústico.

- La gestión del municipio debe considerar el sistema urbano en el conjunto del territorio, lo cual requiere recuperar la municipalidad como un proyecto ciudadano, a través de un soporte político-administrativo con reales mecanismos de información y de participación.

- Se debe trabajar por desarrollar un marco institucional hacia la habitabilidad y el uso eficiente del patrimonio inmobiliario, donde se de prioridad a la rehabilitación y reutilización del patrimonio construido.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascher, F., 2004. Los nuevos principios del urbanismo. Ed. Alianza ensayo. Madrid, España. 93 P.
- Aydalot P., 1985. Economie régionale et urbaine. Economica. París, Francia. 340 P.
- Bazant, J., 2004. Planificación de las periferias en Ciudad de México. http://papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev_27/bazant
- Bozzano, H., 2000. Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente. Espacio. Buenos Aires, Argentina. 255 P.
- CorraL, C., 1994. El centro de la ciudad en las periferias. Ciudad y territorio. En: Estudios territoriales. Vol II N° 100-101. Madrid, España. pp. 67- 83.
- Davis, Mike, 2004. Planeta de ciudades miseria. Evolución urbana y proletariado informal. pp 5- 34. En: <http://www.unirioja.es/servlet/articulo>
- Dematteis, G., 1988. Suburbanización y periurbanización Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. Barcelona, España. pp. 17- 33.
- Díaz Orueta F., 2006. De ley en ley hasta destruir el territorio valenciano. Periódico diagonal. Madrid, España. pp. 12- 15.
- Entrena, F., 2000. La periurbanización en Europa. En: Memoria seminario internacional sobre la multifuncionalidad de los espacios rurales. Barcelona, España. pp 34- 87.
- Entrena, F., 2003a. La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo. Universidad de Granada. Granada, España. 13 P.
- Entrena, F., 2003b. Cidades sem limtes. EN: trabalho, economia e tecnologia. Novas perspectivas para a sociedade global. São Pablo, Brasil. pp. 55- 90 .
- Fernández, R., 2005. El Tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones

- devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria. Ed Virus. Madrid, España. 88 P.
- Ferrás C., 2000. Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social. En: Rev. Internacional de Geocrítica. Dpto. de Geografía. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España. pp. 45-7 8.
- Forray, R., 2004. Periferias urbanas santiaguinas: Territorios en mutación. <http://urba.ucl.ac.be/citdd/docs>
- García Bellido J., 1987. La cuestión rural. Indagación sobre la producción del espacio rústico. En: Rev Ciudad y territorio. Vol I, N° 2. Madrid, España. 98 P.
- García, B., 2000. Cambios demográficos en la nueva ruralidad española. En: El desarrollo rural en la agenda. Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación. Madrid, España. pp 45- 64.
- González, O., 1999. Territorio flexible en la semiperiferia. La frontera norte Mexicana. En: Euro Revista latinoamericana de estudios urbanos regionales. N° 74. Santiago, Chile. pp 5- 19.
- Méndez, R., 1997. Geografía económica: La lógica espacial del capitalismo global. Ariel. Barcelona, España. 350 P.
- Molinero, F., 2000. Caracterización y perspectivas de los espacios rurales. En: El desarrollo rural en la agenda 2000. ed. Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación. Madrid, España. pp 65- 92.
- Muñiz. I. y Roig J., 1999. Suburbanización y distribución espacial de la renta en la Región Metropolitana de Barcelona. Barcelona, España. pp 13- 29.
- PLANEACIÓN MUNICIPAL DE MEDELLÍN, 1999. Plan de Ordenamiento Territorial. Municipio de Medellín.
- PLANEACIÓN MUNICIPAL DE MEDELLÍN, 2001. Planes Corregimentales. Medellín. Colombia. pp 123- 164.
- Ponce, P., 2001. Cambios sociales en espacios periurbanos del país valenciano. Valencia. España. 67 P.
- Quintanilla, J., 2002. Las relaciones urbano-rurales en la comunidad de Madrid. En el libro blanco del desarrollo rural y la agricultura. Jornada autonómica de la comunidad de Madrid. Ministerio de Agricultura. Madrid, España. 15 P.
- Svampa, M., 2001. Los que ganaron: La vida en los barrios privados. Ed. Biblos Buenos Aires, Argentina. 282 P.
- Zarate, A., 1984. El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades. Ed. CINCEL. Madrid. España.



